

LA CARROZA NEGRA DE BUSH

Federico Campbell Peña

Soldados Mexicanos en Irak
y Afganistán.

México 2009

INTRODUCCIÓN

La invasión norteamericana a Irak se inició en marzo de 2003; a Afganistán, en octubre de 2001.

En este libro se recogen testimonios de la prensa y documentos provenientes de fuentes oficiales, así como entrevistas realizadas en vivo a los combatientes mexicanos -que oficialmente fueron considerados “desertores”, en realidad objetores de conciencia- Estados Unidos y en México.

Igualmente, se reproducen conversaciones sostenidas con los familiares de soldados mexicanos caídos en Irak o enjuiciados por haberse negado a participar en la masacre. Padres y madres que han hecho suya la defensa de la memoria o el derecho a disentir, de sus hijos.

© Federico Campbell Peña.
Todos los derechos reservados conforme a la ley.
Primera edición: noviembre 2009.
Contacto: fueratropasdeirak@yahoo.com.mx

Registro en Trámite

Fernando viajó dos veces a Irak para llevar ayuda a la población civil, tras una colecta que organizó con otros activistas en Estados Unidos. Estuvo en Irak en diciembre del 2003 con Medea Benjamin, la hiperactiva luchadora social de las ONGs Global Exchange y Code Pink. En Bagdad, visitó al entonces procónsul de las tropas de ocupación, Paul Bremer y al general Ramón Sánchez, tejano de origen mexicano y entonces jefe del estado mayor conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en Irak.

Fernando los increpó por la muerte de su hijo, de otros soldados, de miles de iraquíes y la destrucción de Irak. Lo único que alcanzaron a decir fue “sentimos mucho la muerte de su hijo”. Ahora Fernando es un destacado activista contra la guerra, que da conferencias contra el reclutamiento militar en escuelas de todo Estados Unidos.

En mayo del 2006, me llevó a una iglesia cerca de La Jolla California a ver el documental hecho por el activista Cole Miller (musicalcole@hotmail.com), sobre los 4 niños que había logrado sacar el mismo Miller con muchos esfuerzos de Irak, para llevarlos a hospitales de Estados Unidos a operar. Allí vimos cómo los niños de Faluya y otras ciudades iraquíes, víctimas de los bombardeos de la aviación estadounidense hechos con fósforo blanco, con heridas muy graves, llegaban a hospitales de Boston o Los Ángeles para ser intervenidos, una vez superados los trámites de visa que exigía la embajada de EU en Jordania.

Después, Fernando encabezó una Marcha por la Paz desde Tijuana hasta San Francisco, emulando a Mahatma Gandhi y Martin Luther King. En tres ocasiones distintas vino Fernando a México a promover la paz.

ANTECEDENTES

Bajo el gobierno de George W. Bush (2001-2009), animados con promesas falsas hechas por promotores militares en escuelas, universidades, centros comerciales y en oficinas de reclutamiento en todos los Estados Unidos, tanto en el Army como en la Navy y la Guardia Nacional, cientos de soldados de origen latino, muchos de ellos mexicanos, tomaron las armas para combatir en Afganistán (desde octubre del 2001) e Irak (desde marzo del 2003).

Para incentivarlos, el Pentágono dio un bono a cada reclutado, por partida rápida al frente de guerra, previo entrenamiento de un mes, de hasta 20 mil dólares, según declaró en septiembre del 2007 el general Thomas Bostic, entonces jefe del Mando de Reclutamiento del Departamento de Defensa de Estados Unidos. El bono subió a 25 mil dólares para quienes firmaran un contrato por 3 años de servicio, no importando en la mayoría de los casos, el estatuto migratorio de cada latino. De esta manera, se ha evitado la leva en la llamada “guerra contra el terrorismo”, adjetivo amplio para nombrar a la estrategia ofensiva del Departamento de Defensa de Estados Unidos fuera de su territorio.

Michael Moore hizo de este reclutamiento una escena de su película “Fahrenheit 9/11”: dos Marines con el pelo al rape, abordan a distintos jóvenes en un centro comercial. Ofrecen el oro y el moro a quien se alistó en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos para luchar “contra el terrorismo”. Una historia que le fue narrada al director de cine por Fernando Suárez del Solar, el padre de Jesús, el soldado de Tijuana muerto en Irak el 27 de marzo del 2003.

¿UN MEXICANO EN GUANTÁNAMO?

Ya para entonces, el piloto con familiares en el DF, Erick Maravilla Hernández, residente en Las Vegas Nevada, había sido enviado a Kabul parra bombardear posiciones del talibán y poblados inermes, a fines del 2001, en las montañas afganas de Tora Bora. Maravilla Hernández es un veterano de la guerra del Golfo de 1991 y 1992.

Otro caso es el de Natividad “Chico” Seco, nacido en Tenancingo, estado de México, enrolado a pesar de no tener la residencia estadounidense, entrenado en Fort Bragg, Carolina del Norte y alistado en Delta Force para ser enviado a Afganistán a fines del 2001. En marzo del 2003, fue uno de los primeros soldados en entrar a bordo de un tanque a Bagdad tras la caída de Saddam Hussein, y luego transferido para participar en los tétricos interrogatorios en la cárcel de Abu Ghraib.

Allí, como lo publicó en febrero del 2007, el diario The Washington Post, se interrogó mediante tortura, a un mexicano integrante de la red Al Qaeda: Arcadio Lázaro, un migrante que años antes se convirtió al Islam tras casarse con una musulmana afroamericana de Los Angeles. Lázaro podría encontrarse ahora en la base militar de Guantánamo, siendo el único mexicano preso de forma ilegal y fuera de las normas que marca la Convención de Ginebra para prisioneros de guerra en ese sitio, donde permanecen 221 detenidos.

Muchos de los presos de Abu Ghraib acabaron en Guantánamo, sin el conocimiento de los gobiernos de sus naciones de origen.

De comprobarse esta hipótesis, la Secretaría de Relaciones Exteriores estaría obligada a ejercer el Sistema de Protección Consular al connacional con base en la Convención de Viena para vigilar de cerca su situación jurídica.

LA SALSA TABASCO.

Uno de los primeros mexicanos en morir en Irak fue Jesús Alberto Suárez del Solar, nacido en Tijuana en Noviembre del 1982, recién casado, y quien fue al frente de guerra tras recibir entrenamiento en Camp Pendelton, California. Residente en Escondido, a unos kilómetros de San Diego, Suárez del Solar llegó a Kuwait y luego a Irak en marzo del 2003 como parte de la invasión desde Kuwait. Suárez sufrió discriminación a lo largo de su entrenamiento previo dentro del ejército, por su origen mexicano, de acuerdo a su padre.

El 20 de marzo del 2003, Bush ordenó atacar a Irak. Siete días después, Jesús moría víctima de una bomba de racimo estadounidense, colocada por los invasores, en el desierto del sur iraquí no muy lejos de Nasiriya. Su padre investigó lo ocurrido yendo hasta allí meses después, donde encontró en medio de la arena una botella de salsa Tabasco, como las que solía portar su hijo dentro de su mochila. Atando cabos, Fernando dedujo que su hijo fue conducido por su capitán, de quien había sufrido humillaciones previas, hasta el frente de su batallón para averiguar dónde podía haber minas, hasta que una de ellas, colocada previamente por el ejército invasor, le quitó la vida. “Una baja bajo fuego amigo”, dijo entonces el parte oficial del Pentágono.

pensando porqué no tomé esa otra decisión, porqué no tomé la decisión de ser un orgullosos marino...

...Parece que mi vida entera cambió en un instante. Ayer, estaba en un salón de clases aprendiendo sobre trigonometría e Historia. Ahora me están mandando alrededor del mundo a combatir. No tengo miedo de morir. Estoy más temeroso de qué pasará a todos aquellos que amo si algo me pasa. Aún estoy orgulloso de estar combatiendo por mi país”.

Alexander Arredondo: 19 enero 2004

El 23 de julio del 2007, Cindy, cargando una cruz que simbolizaba la muerte de su hijo, Casey Sheehan ocurrida en Irak el 4 de abril del 2004 a los 24 años de edad, acompañada de más de cien pacifistas marcharon desde el Cementerio Arlington en Virginia, hasta el Capitolio, en Washington DC.

Allí la alcancé, cuando estaba a las afueras del Congreso, en el Mall, realizando un mitin. Caminé detrás de ella y de pronto, estábamos dentro del salón de audiencias del 4to piso del Edificio Rayburn, anexo al Capitolio, donde se realizaría una audiencia presidida por el presidente del Comité de Asuntos Jurídicos, el congresista demócrata por Michigan John Conyers. Cuando llegó el congresista a la sala, Cindy y sus seguidores le demandaron iniciar el juicio de desafuero contra el ex presidente Bush y el ex vicepresidente Dick Cheney, pero Conyers adujo diversos argumentos que no permitían iniciar el llamado “impeachment” o juicio político de desafuero. Entonces, Cindy se negó a desocupar la sala, por lo cual fue arrestada junto con 45 activistas más durante unas horas.

El 23 de febrero del 2005, en el cine de Tonatico, estado de México, Fernando pidió a los familiares de los jóvenes migrantes de esa localidad (al menos el 25% de los tonatiquenses viven en Estados Unidos, principalmente en Waekeegan, Illinois) no enlistarse en el ejército, ni aún bajo las promesas de conseguir la ciudadanía y becas para continuar sus estudios.

Allí fue recibido por el entonces alcalde Arturo Hernández Tapia y el padre de un soldado que peleó en la primera guerra del Golfo Pérsico, en 1991. Todos llamaron a los migrantes a no adherirse a las Fuerzas Armadas estadounidenses.

Ese mismo día en Taxco, Guerrero, en el Museo de Historia Virreinal cerca de la Iglesia de Santa Prisca, Fernando pidió al gobierno de México elaborar un censo sobre el número de soldados mexicanos muertos en Irak a partir de marzo del 2003. Fernando coordina en Escondido la organización Guerrero Azteca por la Paz. (www.guerreroazteca.org). Después participó en el Foro Social Mundial en el Zócalo capitalino.

En tanto, tres padres que pidieron el anonimato del valle de Mexicali y Calexico, con tres hijos muertos en Irak, buscan justicia: castigo para el ex secretario de Defensa Donald Rumsfeld; el ex asesor de la Casa Blanca Richard Pearle; el ex súper asesor Kart Robe; el ex presidente Bush, su ex vicepresidente Dick Cheney y el ex director del Banco Mundial Paul Wolfowitz; el ex secretario de Estado Collin Powell y su sucesora Condoleezza Rice, todos promotores de la invasión a Irak.

Todos estos personajes viven en la más completa impunidad, sin que ningún juez les entable ningún

juicio todavía, a excepción de Rumsfeld, dado que la Audiencia Nacional de España mantenía una querrela contra él por parte de abogados de la familia del camarógrafo José Couso de la Cadena Telecinco, asesinado por un tanque estadounidense en Bagdad en el 2003, juicio que fue finalmente desechado en esa Corte española.

También buscan justicia el padre de José Angel Morales Garibay de El Paso Texas, muerto en marzo del 2003 y por supuesto, Cindy Sheehan, la madre de otro soldado fallecido, promotora del campamento de protesta en el Rancho de Bush en Crawford Texas, el “campo Casey”, nombre que llevaba en vida su hijo. Decepcionada, deprimida y convencida de la indiferencia de la sociedad estadounidense, Cindy prefirió retirarse del activismo, regresando a Sacramento California tras haber puesto en riesgo su salud, su matrimonio y el cuidado de sus otros tres hijos, según sus propias palabras:

Cindy consideró que los congresistas demócratas se habían rendido a los republicanos para no insistir en un calendario para retirar a las tropas de manera inmediata y aprobar más fondos para la guerra en Irak, en junio del 2007.

A partir de la muerte de su hijo en 2004, Cindy dirigió las protestas con una Caminata por la Paz , contra la Guerra y por el Juicio a Bush, que inició el 10 de julio en el rancho de éste en Crawford Texas, para culminar el 29 de julio en Central Park, en Nueva York, luego de protestar el día 26 de ese mes ante el edificio de la ONU, donde ya había sido arrestada en otras ocasiones. Además, en cada mitin, como el que

realizó en Union Square el 27 de julio del 2007, se aparecían seguidores de Bush apoyando la guerra.

En esa protesta encontré a Carlos Arrendondo, el padre del sargento Alexander Arredondo, de origen costarricense, muerto en Nayaf, Irak, a los 20 años de edad, el 25 de agosto del 2004.

Carlos recibió la noticia de unos marines que se presentaron a su casa en Hollywood, Florida. Desesperado, se metió a la camioneta de los soldados, le prendió fuego y se quemó las piernas, rodillas y pies. En una cama de hospital, herido, acudió al funeral de su hijo en el cementerio de Walpole, Massachussets, el 4 de septiembre de aquel año. El cuerpo de Marines de la Armada no presentó cargos contra él.

Carlos manejó desde las afueras de Boston para unirse a Cindy, en una camioneta cubierta con las fotos de su hijo y su última carta enviada desde el frente. En la parte de atrás, el vehículo portaba un ataúd vacío cubierto con la bandera de Estados Unidos, para simbolizar el número de soldados muertos y un par de botas, de su hijo, quien, como se ha dicho, dejó una misiva.

De la carta del soldado Alexander Arredondo a su padre, antes de morir extraemos el siguiente fragmento:

“...tengo más miedo de lo que les vaya a pasar a todos los que yo amo, si algo me pasa. Pronto voy a estar en el desierto fuera de la ciudad de Bagdad, en mi uniforme de combate, listo para cumplir mi misión, pensando cómo pasó todo esto tan rápido, deseando estar en mi casa, estar en el colegio, salir con Sheyla, cuidando a mi familia. Aunque así pienso, estoy casi seguro que si yo no caminara este camino, estuviera

No muy lejos de Long Beach, en la ciudad de Fontana, al este de Los Ángeles, viven los padres del soldado Fernando Tena, de origen mexicano y de tan sólo 19 años, quien perdió la vida en la provincia de Al Ambar, una de las más convulsionadas de Irak a fines del 2006. ¿Cuántos jovencitos de EAST L. A. habrán muerto en las guerras de Bush? , me preguntaba al caminar por el Bulevar César Chávez.

Uno de ellos, Guadalupe Denogean, salvó la vida y a su regreso en una ceremonia presidida por el mismo George W. Bush, recibió la nacionalidad estadounidense, algo que otros conseguían, postmortem.

El mexicano Edgar Hernández y la panameña Soshana Johnson fueron hechos prisioneros en Irak y posteriormente liberados por las tropas invasoras.

Un cálculo moderado es el de que al menos 700 soldados de origen mexicano murieron, con o sin contar con residencia (green card) en Estados Unidos. Serían 700 de los más de 4 mil muertos contados a la fecha por el sitio de internet www.globalsecurity.org. Aunque si al menos el 30% de los enrolados son latinos (boricuas, colombianos, peruanos, dominicanos, guatemaltecos, salvadoreños, ecuatorianos, etcétera) y de ellos la gran mayoría mexicanos, se podría calcular hasta en mil muertos la cantidad de sangre mexicana derramada en Irak. Esto deja claro que si bien el ejército de México no ha participado en las guerras de Irak y Afganistán, sí hay sangre mexicana derramada en ambas naciones.

Ricardo Juárez Nava, dirigente de la organización migrante Mexicanos Sin Fronteras y la prensa aguardábamos en el largo pasillo del piso 4 a que saliera Cindy del salón, lo cual hizo esposada de ambas manos. Allí me encontré a mi amiga, la pacifista de San Diego Barbara Cummings, fiel acompañante de Cindy en todas sus jornadas por la paz, quien me había regalado antes la camiseta con la leyenda “Impeach Bush-Cheney”.

Para entonces, Cindy había anunciado su candidatura a un escaño en la Cámara de Representantes, por un distrito electoral de San Francisco, el mismo de la presidenta de ese órgano, la demócrata Nancy Pelosi. ¿El propósito?. Ganar en los comicios legislativos de noviembre del 2008 el escaño para desde allí buscar el retiro de los 162 mil soldados emplazados en Irak. Sin embargo, el voto no le favoreció en los comicios del 4 de noviembre del 2008. Pelosi se reeligió rebasando a la pacifista, quien fue apoyada por el Partido Verde.

Al día siguiente, ya libres, los activistas reiniciaron su caravana hacia Pennsylvania y Nueva York, en donde busqué infructuosamente al soldado del Bronx, Héctor Aquino. Hijo de padres poblanos, Aquino residía en la base militar de la Armada en Buffalo. Cuando hablé con él por teléfono pareció interesarse en el caso del soldado pacifista Agustín Aguayo. A sus 23 años, había estado a bordo de un buque en el Golfo Pérsico. “No saben ustedes lo que es la guerra. A los que están en Bagdad les va mal, es peligroso, yo estaba en el mar”, me dijo antes de colgar.

El primo de Aquino, también veterano de Irak, se dedicaba a cantar corridos sobre la guerra en Virginia. Dos padres de dos soldados mexicanos de Chicago muertos en Irak, también se habían unido al movimiento contra la guerra. Un soldado mexicano más, sobrevivía en Cícero, Illinois cuidándolo su familia de sus graves heridas, viviendo del cheque para los veteranos, enfrentándose cada mes a una espantosa burocracia en Washington. Y peor aún, el hijo de un activista migrante de Waukeegan, Illinois, nacido en Tonalico Estado de México, se alistaba en octubre del 2008, por propia voluntad, para ir a Irak, a pesar de los consejos de su padre de que no lo hiciera.

Otro soldado, nativo de Zacatecas, había huido del ejército a la vuelta de Irak y se había refugiado en ese estado, bajo un intenso estrés postraumático por lo vivido en el ocupado país árabe.

No sólo los padres, también otras madres luchaban contra la guerra, como doña María Valadés, la madre del soldado Ernesto Ricardo Guerra de Long Beach California, muerto a los 19 años de edad en Bagdad, el 29 de julio el 2005.

Ernesto fue enterrado en su natal San Francisco del Rincón, Guanajuato, en agosto de ese año con todos los honores militares organizados por la embajada de Estados Unidos, lo que suscitó un enfrentamiento con el ejército mexicano cuando se desplegó la bandera de la barra y las estrellas en el cementerio de la localidad. El entonces embajador de Estados Unidos, Antonio Garza, defendió que en el cementerio se hicieran honores a la bandera de su país, idea que no compartía el ejército de México al interrumpir el funeral, en apego a la Constitución mexicana que prohíbe

que soldados extranjeros actúen en territorio nacional. Pero esto no bastó para que cada año, el 11 de noviembre, la embajada de Estados Unidos en México saque a sus soldados marines de sus instalaciones y los lleve al Panteón Americano a una celebración luctuosa por los soldados caídos en sus guerras. Así sucedió el 11 de noviembre del 2009, cuando el cuerpo de marines estuvo presente en el acto del embajador Carlos Pascual, en el Teatro San Rafael de la ciudad de México.

Madre de cuatro hijos, doña María Valadés contó a la reportera Rachel Powers, del semanario LB District de Long Beach, que Ricardo Ernesto se enlistó a los 17 años en las Fuerzas Armadas, recibiendo entrenamiento a los 18 y muriendo en Irak a los 19 años.

Cuando hablé con doña María por teléfono en septiembre del 2005, al localizarla en San Francisco del Rincón, Guanajuato, me dijo que regresaba a Long Beach, a pesar de no contar con residencia legal, para seguir su vida y rechazar la guerra en Irak, a la que consideraba “ilegal”. Finalmente el gobierno de Estados Unidos le dio sus documentos migratorios.

No fue tal la suerte de M. Colunga, padre de un soldado mexicano, Zeferino Colunga, quien falleció por una enfermedad parecida a neumonía, contraída en Irak. Enterrado, como todos, con honores militares en Texas al morir a los 20 años, el 6 de agosto del 2007, su padre sufrió un juicio de deportación por el temido servicio de Migración, el gélido ICE.

en las Fuerzas Armadas. Las clases de nivel universitario son gratis mientras uno está en las Fuerzas Armadas, pero la tragedia es que nunca hay tiempo para estudiar.

Los jóvenes ingresan a las FF AA llenos de ilusiones y aspiraciones para hacer cosas positivas y buenas, y realmente es una gran desilusión porque estando en las misiones que se llevan a cabo en este tiempo de conflicto en Irak, pues realmente se esfuman estas esperanzas...

P: ¿Ustedes usaron bombas de racimo o fósforo blanco contra la población civil?

R: No que yo sepa, por lo menos mi unidad no, pero sí usó sus tanques bradleys y pues causaron daño a personas y uno de mis compañeros, al platicar conmigo sobre esto, me dijo “bueno, por lo menos no los conocía...”

Los medios iraquíes reportaban informes de muertes civiles. Lamentablemente en la mente del soldado tenemos que encontrar la manera de encontrarle sentido a lo que sucede en el campo de batalla. Una de las maneras de hacerlo es por medio de decir, “bueno no los conocíamos”. Y yo creo que eso es una gran tragedia.

P: ¿Crees que el Pentágono esté perdiendo la guerra?

R: Creo que la Humanidad está perdiendo, creo que esta experiencia nos deja claro que la guerra no es la solución. La historia nos muestra vez tras vez, por supuesto a veces no lo aceptamos, que obviamente las consecuencias de las guerras son más devastadoras que los beneficios. Aparentemente hay conflictos cortos que traen beneficios pero yo creo que toda gue-

“CASUALTIES OF WAR”

Ni el gobierno de México ni el Departamento de Defensa de EU han dado una cifra precisa del número de latinos y mexicanos muertos en Irak. Es justo que lo hagan ya.

En algunos casos, como el del 5 de agosto del 2006, hasta 3 soldados de origen mexicano fallecieron en Irak, según un parte oficial:

BOLETIN DE PRENSA

U.S. Department of Defense
Office of the Assistant Secretary of Defense
(Public Affairs) News Release

No. 963-07
IMMEDIATE RELEASE

August 05, 2007

DoD Identifies Army Casualties

The Department of Defense announced today the death of three Soldiers who were supporting Operation Iraqi Freedom. They died Aug. 2 in Baghdad , Iraq , of wounds sustained when an improvised explosive device detonated near their vehicle. They were assigned to the 2nd Battalion, 3rd Infantry Regiment, 3rd Brigade, 2nd Infantry Division, Fort Lewis , Wash.

Killed were:

Staff Sgt. Fernando Santos, 29, of San Antonio, Texas,

Spc. Cristian Rojas-Gallego, 24, of Loganville, Ga., and Spc. Eric D. Salinas, 25, of Houston , Texas .

For more information related to this release, the media may contact the Fort Lewis public affairs office at (253) 967-0152, (253) 967-0148, or after hours at (253) 967-0015 (ask for the Public Affairs Officer on call).

EL CASO AGUAYO

El 10 de mayo del 2007, el soldado del ejército estadounidense, Agustín Aguayo, nacido en Guadalajara en 1972, regresó a Palmdale, California luego de haber cumplido una sentencia de 7 meses de cárcel en la base militar de Manheim, Alemania, tras recibir una sentencia en un juicio marcial realizado el 6 de marzo, en el que se le quitaron todos sus grados militares. En ese juicio en la base militar de Manheim Alemania, Aguayo citó a Martin Lutero, quien siglos antes vivió no lejos de allí.

El 26 de septiembre del 2006, antes de que venciera el plazo para ser declarado desertor, Aguayo se entregó voluntariamente en Fort Irwin, California, a sus superiores tras haber escapado días antes (3 de septiembre) de su regimiento estacionado en Manheim, con ayuda de alemanes pacifistas, para no volver más a Irak. De Alemania, Aguayo viajó a Madrid, España, donde el consulado de México le extendió un pasaporte viendo que su acta de nacimiento era de Guadalajara. De allí voló a esa ciudad mexicana y de allí ingresó a California, donde se entregó el 26 de septiembre tras dar una rueda de prensa en Plaza Olvera, en Los Ángeles, para reafirmar su condición de objetor de conciencia y pacifista. Su libertad no sería posible sin la ayuda de su esposa, la guatemalteca

Helga Aguayo, su familia y sus amigos.

Lo entrevisté en el Instituto Cultural de México en la Plaza Olvera en Los Ángeles, en mayo el 2007.

P: ¿Agustín, alguna vez viste la película “Fahrenheit 9/11” de Michael Moore?

R: Sí, por supuesto, estaba en Irak cuando vi esa película. Allá hay mucha depresión y frustración porque las giras se están extendiendo de 12 meses hasta 15 meses. Entonces, es algo muy difícil ser soldado. Segundo, estar en ese ambiente de combate, de conflicto armado día tras día y tras una extensión del tiempo. El tiempo de descanso después de las giras en Irak se está acortando, algo que resulta muy duro para las personas. Es un sacrificio inmenso el que están llevando a cabo los jóvenes que están allá.

P: ¿Porqué te enlistaste en el ejército en el 2002?

R: Por muchas razones, principalmente, porque sentí que me podía abrir oportunidades, porque quería servir. Yo vine a este país a los 4 años, a EU, y no me hice ciudadano hasta después, tenía 20 tantos años y parte de mí sentía que nunca había contribuido, nunca había dado, regresado lo que se había hecho por mí, lo que este país me había dado a mí y mi familia. Entonces, esta era una oportunidad para expresar mi gratitud, para servir. Sentía también que me iba a abrir las puertas, iba a poder completar mi educación, esa era una gran ilusión que yo tenía, que desapareció porque poco a poco me di cuenta realmente que hay poco tiempo, o ningún tiempo, para estudiar mientras estás

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

